

«DEL AUTOR AL AUTOR» Y «OCASIÓN DE ESTE ESCRITO» (Prefacio y Capítulo I de *G.B. Vico e i suoi critici cattolici*, 1898, de Baldassare Labanca)

[BALDASSARE LABANCA, *G.B. Vico e i suoi critici cattolici. Con osservazioni comparative su gli scritti religiosi dei secoli XVIII e XIX*, Nápoles, Luigi Pierro Tip. Editore, 1898, pp. V-VII y pp. 1-17.]

Traducción del italiano y nota por
José Manuel Sevilla Fernández
(Universidad de Sevilla)

RESUMEN: Traducción en español del prefacio —«Del Autor al Autor»— y del capítulo I —«Ocasión de este escrito»— de la monografía italiana *G.B. Vico e i suoi critici cattolici*, escrita por Baldassare Labanca (1829-1913) y publicada en Nápoles en 1898. Labanca es un miembro de la línea interpretativa que Croce definió como «da de los intérpretes católicos» de Vico. En este texto, Labanca analiza (y sigue) el devenir de la crítica apoloética de Finetti.
PALABRAS CLAVE: G. Vico, B. Labanca, G.F. Finetti, religión, «estado ferino», J.M. Sevilla.

ABSTRACT: Translation into Spanish of the preface —«From the Author to the Author»— and of Chapter I —«Occasion of this writing»— of the Italian monograph *G.B. Vico e i suoi critici cattolici*, written by Baldassare Labanca (1829-1913) and published in Naples in 1898. Labanca is a member of the interpretative line that Croce defined as «that of the Catholic interpreters» of Vico. In this text, Labanca analyzes (and follows) the evolution of Finetti's apologetic criticism.
KEYWORDS: G. Vico, B. Labanca, G.F. Finetti, religion, «beast state», J.M. Sevilla.

OBRA EN DOMINIO PÚBLICO. Ejemplar de base para la traducción en castellano del texto italiano ha sido la primera ed. 1898, publicada en Nápoles. Copia digitalizada disponible en la Biblioteca Nacional de Francia. BnF Gallica. Source: gallica.bnf.fr / BnF.

Más que revisión por pares ciegos, las páginas de este texto de Baldassare Labanca han pasado la revisión crítica e histórica durante casi un siglo y cuarto hasta esta traducción en español ahora presentada.

GIAMBATTISTA VICO

E

I SUOI CRITICI CATTOLICI

CON OSSERVAZIONI COMPARATIVE

SU GLI STUDI RELIGIOSI DEI SECOLI XVIII E XIX

RICERCA STORICA

DI

BALDASSARE LABANCA

Professore nella Università di Roma



NAPOLI

LUIGI PIERRO, TIP. EDITORE

Piazza Dante, 6

1898

29917

NOTA A LA TRADUCCIÓN DE «DEL AUTOR AL AUTOR» Y «OCASIÓN DE ESTE ESCRITO» DE B. LABANCA

José M. Sevilla
(Universidad de Sevilla)

Prototipo de intérprete “católico” de Vico, Baldassare Labanca (1829-1913), sacerdote de origen rumano y catedrático de la Universidad de Roma, estudioso de la historia de la religión y en especial del Cristianismo, no solo en esta obra, sino también en otras anteriores, considera al «sumo pensador» Vico un «pensador dialéctico» y platónico.¹ Otras dos obras dedicadas por Labanca al napolitano y que preceden a *Giambattista Vico e i suoi critici cattolici* (1898) son el discurso *Del genio di Giambattista Vico*, en 1866, y la reseña histórica *Giambattista Vico giudicato in Germania*, de 1877².

De Labanca —«a quien no tenía el honor de conocer»— escribió Romolo Murri (1870-1944) en 1896 esta ficha en nota a pie de página:

[Baldassarre Labanca (1829-1913). Historiador de las religiones, tuvo en la Universidad de Roma, entre 1886 y 1913, primero la cátedra de histo-

1. Cfr. sus Lecciones *Della Filosofia Razionale*, Florencia, M. Cellini e C., 1864, pp. 136 y 65 y 380.
2. El primero publicado en Chieta, Vella, 1866; y el segundo en Nápoles, Perrotti, 1877.

ria de las religiones y luego la de historia del cristianismo. Entre sus obras más significativas: *Il Cristianesimo primitivo* (1886), *Difficoltà antiche e nuove degli studi religiosi in Italia* (1890), *Gesù Cristo nella letteratura contemporanea straniera e italiana* (1903), *Gesù di Nazareth* (1910). A Labanca, Giovanni Semeria, que lo tuvo por maestro en la Universidad de Roma, le reconocía una “extraordinaria diligencia como escolar e incluso como fraile” pero también una “absoluta falta de verdadera poderosa genialidad, y un partidismo muy en sintonía con su mediocridad espiritual” (En *I miei tempi*, Milán, 1929, p. 90). Un juicio muy severo sobre Labanca se encuentra en Giovanni Gentile, *Le origini della filosofia contemporanea in Italia*, vol. I, I platonici, Messina, 1917, p. 374].³

Eugenio Garin coloca a Labanca, junto a Augusto Conti, en la línea de espiritualistas místicos inferiores a «la dignidad que se encuentra» en sus maestros espiritualistas platónicos Giuseppe Allievo y Francesco Acri (autor, por cierto, de «Teoria del Vico intorno alle idee o paradigmi», 1870). Con Labanca, según Garin: «En realidad, el Platonismo había degenerado en un vago misticismo escéptico».⁴ Croce, en el apéndice final de su conocida monografía *La filosofia di G.B. Vico* (1911), apunta *G.B. Vico e i suoi critici cattolici* de Labanca en noveno puesto de su ranking bibliográfico acerca de «trabajos breves de carácter general que tienen mérito».⁵ El índice sumario de esta obra consta de catorce capítulos y un apéndice.⁶ En el libro resuena constante el discurso de un veterado “incrédulo”, como lo describió Murri —clérigo como Labanca pero de sesgo político demócrata-cristiano—, con una prosa «a

3. R. MURRI, “*La Vita Nova*” (1895-1896), a cargo de F.M. Cecchini, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1971, p. 183.

4. E. GARIN, *History of Italian Philosophy*, vol. II, traducida del italiano y editada por Giorgio Pinton y con Introducción de Leon Pompa, Amsterdam – Nueva York, VIBS (Value Inquiry Book Series vol. n. 191), 2008, 2 vols.; II, p. 953.

5. Cfr. B. CROCE, *La filosofia di G.B. Vico*, Roma, Laterza, 1980 (4ª ed. econ.), p. 308.

6. (Obviamente, Índice en italiano en el original). Dedicatoria (p. III); Del autor al autor (p. V); Cap. I Ocasión de este escrito (p. 1); cap. II Giambattista Vico y sus contemporáneos según los críticos católicos (p. 18); cap. III Giambattista Vico y su metafísica según los críticos católicos y los críticos filósofos (p. 57); cap. IV Damiano Romano, crítico católico de Vico (p. 116); cap. V Giovanni Lami, otro crítico católico de Vico (p. 150); cap. VI Emanuele Duni y Gianfrancesco Finetti (p. 165); cap. VII Gianfrancesco Finetti, otro crítico católico de Vico (p. 185); cap. VIII Más aún sobre la crítica católica de G.F. Finetti (p. 220); cap. IX Acerca de otros críticos católicos de G.B. Vico (p. 260); cap. X Católicos solo admiradores o también secuaces de G.B. Vico (p. 283); cap. XI La doctrina religiosa de G.B. Vico comparado con aquella de nuestro tiempo (p. 304); cap. XII La doctrina religiosa de G.B. Vico examinada por algunos críticos independientes (p. 337); cap. XIII Mirada sobre otras doctrinas religiosas italianas del siglo XVIII (p. 364); cap. XVI Últimas consideraciones (p. 420); y Apéndice (p. 447).

veces vacía y a veces desgramaticada» y una incredulidad no de quienes se ríen de todo, sino de aquellos que «estudian benigneamente y con cierto interés los documentos religiosos, porque después de todo alguna cosa significan y algo recuerdan». Por tanto:

Así que un incrédulo, pero benévolo y estudioso, un poco rezagado, del tipo de aquellos incrédulos alemanes y franceses, una última y ya vieja moda, así bien seguros de su incredulidad para tomar en la mano la biblia y los evangelios y explicarlos, con mucha fantasía, con mucha argucia y también con mucha experiencia de cosas bíblicas.⁷

Presentamos a continuación traducidos el prefacio («L'autore all'auto-re») y el cap. I «Occasione di questo scritto» —relato dedicado a narrar los avatares bibliográficos de la dogmática *Apología* de Giovanni Francesco Finetti, su discipulado viquiano de Emanuele Duni, y las polémicas entre defensores y detractores de la tesis viquiana del “*estado ferino*”—, a partir de la primera edición en 1898 (Nápoles, Pierretti) de *Giambattista Vico e i suoi critici cattolici*.

Siendo esta una Obra en Dominio Público, hemos accedido a ella en la reproducción de la BnF Gallica («Source gallica.bnf.fr / BnF»)⁸. Entre corchetes y en cuerpo menor se muestran los números de página correspondientes a dicha edición.

* * *

7. R. MURRI, *op. cit.*, ibíd.

8. *La réutilisation non commerciale de ces contenus ou dans le cadre d'une publication académique ou scientifique est libre et gratuite dans le respect de la législation en vigueur et notamment du maintien de la mention de source des contenus telle que précisée ci-après : «Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France» ou «Source gallica.bnf.fr / BnF».*

A P O L O G I A
DEL GENERE UMANO
A C C U S A T O
D' ESSERE STATO UNA VOLTA BESTIA
P A R T E P R I M A .

In cui si dimostra la falsità dello *Stato Ferino* degli Antichi Uomini
colla Sacra Scrittura . Operetta che può servire di Appendice
ai Libri *De Princip. Jur. Nat. & Gen.* del Sig. G. F. Finetti .

*Nec unquam fuisse homines in terra , qui præter infantiam non loquerentur ,
intelliget cui ratio non deest . Lactant. Div. Inst. Lib. vi. Cap. x.*



I N V E N E Z I A
M D C C L X V I I I .

A P P R E S S O V I N G E N Z O R A D I C I .
C O N L I C E N Z A D E ' S U P E R I O R I .

«DEL AUTOR AL AUTOR»
y «OCASIÓN DE ESTE ESCRITO»
(1898)

Baldassare Labanca
(1829-1913)

[BALDASSARE LABANCA, *G.B. Vico e i suoi critici cattolici. Con osservazioni comparative su gli scritti religiosi dei secoli XVIII e XIX*, Nápoles, Luigi Pierro Tip. Editore, 1898, pp. V-VII y pp. 1-17.]

DEL AUTOR AL AUTOR
(1898)

[v]

Otro libro más de estudios críticos religiosos. ¿Es posible que no hayas comprendido finalmente que, en Italia, se es indiferente en materia de religión, y más que nunca para el estudio de la misma? Y sin embargo, hace algunos años, en tu escritito sobre las *Dificultades antiguas y nuevas de los estudios religiosos en Italia*, a alguno le pareció haber visto en ti un indicio de vuelta atrás. En cambio, no hubo nada de ese replegamiento; tú proseguiste siempre tu camino, y hete que estamos aquí de nuevo ahora con un volumen sobre *Giambattista Vico y sus críticos católicos*.

¿Pero a quién quieres que hoy se dirijan tus investigaciones religiosas? ¿A los políticos, quizás, a los científicos, los católicos, los protestantes? Los políticos hacen bien en pensar en otras cosas, agitados unos por el ansia de poder, cansados otros de la dificultad de ejercerlo entre tantos radicales y clericales, lánguidos y delincuentes. Los científicos, al menos la mayoría de ellos, tienen la religión por algo muerto, y le niegan hasta el *De profundis*, que debería ser cantado en las Universidades por los profesores de historia de las religiones. En cuanto a los católicos, muchos se adormecen aún (¡felicéelos!), como en la Edad Media, en torno a sutilezas dogmáticas y a nimiedades escolásticas. Los protestantes, salvo pocas excepciones, más que la crítica histórica aman en nuestro país la polémica antipapal. ¿A qué, entonces, perder tiempo y salud entre escépticos e indiferentes, dogmáticos y polemistas?

Excepto porque veo bien que mis sermones te resultan absolutamente inútiles; ya que, en el fondo de tu corazón, has de alimentar siempre un hilo de esperanza de poder hacer con tus estudios religiosos a modo de la proverbial gota de agua, que, a la larga, llega a horadar la piedra. Además de que tal vez creas que tu libro sería acogido benévolamente por muchos, si no fuera gracias al eximio nombre de Vico que lleva delante. O más bien esperas despertar la curiosidad de los lectores; porque tu escrito ocasiona, sin duda alguna, una nueva contribución a la literatura viquiana.

¿Son estas y otras semejantes esperanzas [vii] las que te han impulsado, hasta ahora, a tu modesta obra? ¿Quizás no hayas soportado molestias y no pequeños esfuerzos, unos pocos, como para que pudiera llegar un reconocimiento? Durante toda tu vida serviste fiel al trabajo por sí mismo, al deber por sí mismo, a la virtud, ni premiada ni alabada. Dudando un solo instante te mostrarías un hombre de poca fe: *modicae fidei*. Persevera, por tanto, en ella, no perdonando los sacrificios. Continúa tu camino con pureza de entendimiento, con asiduidad de estudio y con ecuanimidad de juicios *usque ad mortem*. Si no se te hace justicia, la tienes ya en la conciencia de haber hecho y de cumplir tú con tu deber. Acercándonos al *iter supremum*, te reconfortará poder decir: Y ahora duerme en paz, tras muchas vigiliass, y confía en que el trabajo, aunque inaudito y sin honrar, es en sí mismo un preciosísimo bien, similar al tesoro oculto, o a la perla de valor de las dos parábolas evangélicas.

Roma, enero de 1898

[1]

[CAPÍTULO I]

OCASIÓN DE ESTE ESCRITO

De ninguna manera pensaba yo escribir sobre Giambattista Vico. Pero un hecho me ha propiciado la ocasión, que relataré aquí brevemente a continuación. Habiendo ido un día a visitar en Roma a mi amigo, que estaba enfermo, Cesare Donati, este quiso mostrarme un libro viejo, del siglo pasado, mal estampado y mal encuadernado, que había comprado en un tenderete de Roma, y que aún no había leído. Tenía este título, entre bizarro y sorprendente: *Apología del género humano acusado de haber sido bestia una vez*.

Antes de otra cosa busco en el libro, como es normal, el nombre del autor y el índice; y no [2] encuentro ni lo uno ni lo otro. Por la lectura de todo el frontispicio y de algunas páginas, densamente compuestas con diminutos caracteres, entiendo que el autor, sin nombrar, se había propuesto refutar la *Ciencia nueva* de Vico a la luz de las *Escrituras*. Entendido el objetivo general, creció en mí el *deseo* —una razón de los estudios que ahora cultivo— de examinar el contenido particular. Sabía de muchos críticos de la *Ciencia nueva*; pero no me había encontrado jamás con un crítico que fundase su refutación en las *Escrituras*. También por esta razón sentí fuertemente el deseo de examinar el libro que tenía entre las manos. Por ello le rogué a Donati que me lo prestase. No siéndole útil a él, valiente literato y novelista, ni tampoco agradándole el libro, tuvo el placer de dármele, no en préstamo sino de regalo. Se lo agradecí; le deseé una pronta mejora de su enfermedad, y me fui.

Leída con diligencia la obra, me persuadí a mí mismo de que era digna de consideración y de que contribuía no poco a una noticia más justa de la vida y de la doctrina del eximio pensador napolitano del siglo XVIII. Mientras tanto, comienzo a reproducir, sin más, a pie de página el título completo del libro.¹ Es decir, [3] y como se verá enseguida, necesario para la bibliografía y para la historia. En este capítulo expondré todas las indagacio-

1. *Apologia del genere umano accusato d' essere stato una volta bestia. Parte prima. In cui si dimostra la falsità dello Stato Ferino degli Antichi Uomini colla Sacra Scrittura. Operetta che può servire d' Appendice ai libri De princip. jur. nat. et gent. del Sig. G. F. Finetti. In Venezia MDCCLXVIII. Appresso Vincenzo Radici. Con licenza de' superiori. In 8° grande, pp. I-XII, I-XLIV, in tutto pagine 66.* [N. del A.]

nes hechas por mí, para depurar al verdadero autor del escrito crítico del pasado siglo, y para explicar las causas del pseudónimo puesto en el prefacio, y no en la portada, y para encontrar otros ejemplares en las bibliotecas italianas. Esta última investigación tuvo un doble objetivo: el de poder recomendarlo, si existiese en pocas bibliotecas, como raro y casi como una *reliquia*; y el de poder comparar los diversos ejemplares.

Tratándose de un escrito que se ocupaba de una de los más ilustres napolitanos, mi primer pensamiento fue el de averiguar si se encontraría en las bibliotecas públicas de Nápoles. Mis indagaciones condujeron a un resultado negativo. No se encontró ni en la Biblioteca Nacional, ni en la Universitaria, ni en la Bracciana, ni en la Gerolimianiana de esa ciudad.

Al contender el escrito una respuesta a una crítica muy severa de Emanuele Duni, admirador de Vico y profesor en la Universidad de Roma durante el siglo pasado, creí bien el buscarlo en las bibliotecas romanas. El resultado fue igualmente negativo. No se halló ni en la Vittorio Emanuele, ni en la Casanatense, ni en la Universitaria, ni en la Angelica, ni en la Vallicelliana. Traté de ver si se encontrase en la Vaticana, aunque esta es, a decir verdad, rica en códices más que en libros. También aquí resultó en vano mi intento. Lo mismo me ocurrió en otras bibliotecas romanas privadas, la Corsiniana, la Chigiana, la Barberiana.

Tras otras varias indagaciones en otras bibliotecas italianas, logré encontrar otros tres —además del ejemplar en mi posesión—, en la Marciana, es decir, la de Venecia, en la Nacional de Florencia y en el Archigimnasio de Bolonia. Confrontados los cuatro ejemplares, establecí que eran idénticos en el contenido, incluso en algunas erratas tipográficas; salvo el de Florencia, que presentaba un título diferente y donde faltaba una advertencia del editor, impresa en los otros ejemplares. El título del ejemplar florentino no es este: *Apologia del genere umano accusato d'essere stato una volta bestia*, sino en cambio este otro: *La falsità dello stato ferino degli antichi uomini dimostrata colla Scrittura* [«La falsedad del estado ferino de los antiguos hombres, demostrada con las Escrituras»]. Título que se correspondía con aquello que se leyese en el frontispicio de los otros ejemplares tras las palabras «Primera Parte» y, además, correspondiente a las palabras colocadas al comienzo de la primera de las cuatro secciones en que está dividida la *Apología*.²

2. Desde ahora en adelante me referiré, en aras de la brevedad, con la mencionada palabra a la *Apología del género humano acusado de haber sido una vez una bestia*. [N. del A.]

Naturalmente que el lector deseará saber la razón de la diferencia presentada en el ejemplar de Florencia. Y el porqué de que se hallase ausente el aviso del editor en el ejemplar florentino. Se lee en el *Aviso*, que toda la *Obrita*, llamada también *Disertación*,³ habría debido demostrar, en una primera parte, la falsedad del *Estado ferino* mediante las Sagradas Escrituras; y en una segunda parte demostrar la misma falsedad con la filosofía y con la filología; y en una tercera, también la idéntica falsedad, con la historia, bien interpretada. De las tres partes prometidas, se dio a la imprenta, según parece, solo la primera parte. Digo ‘parece’ aunque justamente he de decir, tras indicios seguros recogidos y que ahora expongo, que las otras dos no se publicaron.

En una nota de la obra de Finetti: *De principiis juris naturae et gentium*, mencionada en la [6] portada de la *Apología*, se afirma que las otras dos partes estaban casi preparadas para la imprenta.⁴ En algunas diversas notas de la *Apología* se repite la misma cosa, y, lo que es más, acarrea algún ensayo de las otras dos partes. Salvo que en la *Apología* aparece claro que el autor está persuadido de no publicarlas, después de haber publicado la primera parte. La razón principal fue que Duni había dado, como veremos, a la crítica dirigida a Vico en la 1ª edición *De principiis juris naturae et gentium*, una respuesta, más que severa, acre y grosera. Tal persuasión tomaría forma en nuestro crítico —y se desvela de modo manifiesto en una nota de la *Apología* (p. XXXIII)— que debió inducir al editor a cancelar, en las copias que aún estaban por venderse, el título de *Apología del género humano acusado de haber sido una vez una bestia*, y dejarle solo aquel de la primera parte, que es: *La falsedad del estado ferino de los antiguos hombres, demostrada con las Escrituras*. Para confirmación de los indicios expuestos, añadiré que yo he investigado en vano en las bibliotecas de Italia las otras dos partes prometidas [7] de la *Apología*, manuscritas o impresas. Y baste con ello.

Paso a otras cuestiones que me propongo resolver, y primero de todas la que concierne al verdadero autor de la *Apología*. Del prefacio en adelante se quiere hacer creer que sea el autor de ella sea Filandro Misoterio. Sin embargo, el verdadero autor es Giovanni Francesco Finetti, conocido y estimado por su obra, en dos volúmenes: *De principiis juris naturae et gentium* [“Los principios del Derecho Natural y de Gentes”], editada por primera vez

3. “Aviso”, “Operetta”, “Dissertazione”. [N. del T.]

4. La nota a la que aludo, y que reportaré en el lugar oportuno, es de la 2ª edición de 1777, no de la 1ª de 1764. [N. del A.]

en Venecia, en 1774, y la tercera vez en Nápoles, en 1781.⁵ Tenemos dos buenas pruebas de nuestra afirmación, internas y externas. Las internas pueden sacarse de la misma *Apología*.

Una primera podría deducirse de la portada, donde se dice que la *Obrita puede servir de apéndice a los libros De princip. Jur. Nat. et Gent. del Señor G. F. Finetti*, como si tal prueba no fuera apenas probable, y quizás menos que probable. De hecho, otro individuo, además de Finetti, podría haber escrito la *Apología* como apéndice a la crítica de este a Vico, y a su discí[p]ulo Duni, en su obra *De principiis juris naturae et gentium*. No podrá decirse lo mismo de este a otra prueba interna, que ahora nuestro.

El editor de la *Apología*, en su *Aviso* atribuye la composición a Finetti, fingiendo que viene publicada y restringida en términos breves por su discípulo Filandro Misoterio. Esto, en el *Prefacio* que viene a continuación del *Aviso* del editor, confirma que Finetti había escrito la *Apología*; pero que *por ciertos motivos le convenía aplazar la publicación*. Añade que ha logrado persuadir al maestro de sacar a la luz solo la primera parte, que demuestra el *Estado ferino* contrario a las *Escrituras*, reduciéndola a *términos más breves* (III).

Todo lo aquí afirmado es una ficción, hay que decir que bien guiada por el agudo y docto G. F. Finetti. El nombre de Filandro Misoterio significa persona amante del *Humano*, y desdeñoso del *Ferino*. Ahora, una persona así era justamente Finetti, considera como crítico del *Estado ferino*, aceptado no menos que por Vico que por Duni. Las razones que hacen diferir la publicación de las tres partes no se dicen; aunque podemos adivinarlas, casi con certeza, pongamos que alejándonos de aquel tiempo cerca de un siglo y medio. [9] La controversia entre Duni y Finetti, defensor y detractor respectivamente del *Estado ferino*, adoptado sin duda alguna por Vico en la *Ciencia nueva*, se había extendido y agravado en Roma, que había parido las dos escuelas, la de los “*Ferini*” y a de los “*Antiferini*”. Emanuele Duni, jefe de los *Ferinos*, era profesor por concurso de la Universidad de Roma, nombrado por el docto papa Benedicto XIV; al cual había dedicado su obra aún hoy apreciada por los juristas: *De veteri ac novo jure codicillorum commentarius* (1725) [«Un comentario sobre la antigua y la nueva ley del codicilo»]. Gozaba de gran estima en

5. Conozco estas ediciones, las cuales he consultado. Por las indagaciones que he hecho, parece que no hay otras. [N. del A.]

Roma, tanto como erudito profesor como por devoto católico. Importa advertir de que Benedicto XIV, reformador del *Índice de los libros prohibidos*,⁶ había impuesto a los censores católicos no *sutilizar* sobre las opiniones de escritos pertenecientes a autores de probada fe católica. Él había dado luminoso ejemplo a propósito del célebre historiador L. Muratori.[10]

Las noticias precedentes nos dejan adivinar las razones, sufridas en silencio por Finetti, que lo persuadieron para retrasar la publicación de las otras dos partes de la *Apología*, publicando una parte de esta bajo el pseudónimo de Filandro Misoterio. Finetti era un sincero católico: era sacerdote; además, era censor oficial de los libros a prohibir como opuestos a la fe católica. Tales cualidades lo hicieron a un tiempo dependiente de Roma, y obediente a Roma. Sirviéndose del pseudónimo, y no publicando las otras partes de la *Apología*, quiere por un lado evitar una lucha abierta, y por otro no tenerla más áspera con Duni, tan respetado en Roma como profesor y como católico. Quiere, además, no ofrecer como censor el malvado ejemplo de *sutilizar*, en oposición a las normas promulgadas y practicadas por Benedicto XIV.

Refiriéndome mientras tanto a las pruebas internas, añado una última. En la conclusión de la *Apología* se ponen en contraste, en dos columnas, los pasajes del *De principiis juris naturae et gentium* de Finetti y los pasajes de la *Respuesta apologética* de Duni,⁷ para poner de relieve las alteraciones que [11] habían ocasionado a la crítica de Finetti. En la misma conclusión hay dos cartas dirigidas a Finetti por el profesor de jurisprudencia de Trento, A. Pilati; para que el lector hubiese podido informarse acerca de la diferencia entre las rudezas del profesor de jurisprudencia de Roma y las cortesías del profesor de jurisprudencia de Trento para con el docto jurista y teólogo veneciano. Añádase a ello el que en la conclusión se presente el nombre de Finetti, como velado bajo el de Filandro Misoterio.

Con las pruebas internas concuerdan las externas. En el periódico de las *Novelle letterarie*, entonces publicado en Florencia, se discurre dos veces

6. Véase *Index librorum prohibitorum sanct. dom. nos. Gregorii XVI pont. max. jussu editus (Romae 1841)*. Aquí se lee una carta, como proemio, de Benedicto XIV, del 23 de diciembre de 1757, en la que recomienda moderación al enjuiciar y condenar los libros. León XIII, en febrero de este año de 1897, ha reclamado con vigor los cánones eclesiásticos: *De prohibitione et censura librorum*. Tales cánones tienen poca eficacia en el presente, incluso para los fieles; porque a menudo son aplicados a materias no religiosas. [N. del A.]

7. Tal es el título que dio Duni a su respuesta contra Finetti. En su momento asistiremos al debate entre los dos pensadores, que ayudará a la mejor interpretación de la *Ciencia nueva*. [N. del A.]

acerca de la *Apología* como de un libro escrito por G. F. Finetti. La 1ª vez se trae a colación el *Prefacio* del fingido Filandro Misoterio, como dictado por Finetti (Vol. XXIX, año 1768, pp. 316-320). En la 2ª vez se reproducen XXIII proposiciones de las Sagradas Escrituras, contenidas en la *Apología* y opuestas por Finetti a la *Ciencia nueva* de G. B. Vico (Vol. XXIX, año 1768, pp. 329-334). Puede inferirse, entonces, con seguridad que es Giovanni Francesco Finetti el autor de la *Apología del género humano acusado de haber sido una vez una bestia*.

Cambiando de tema, esta *Apología* ha sido para mí ocasión del presente escrito. Hoy, el amor laudable sin duda [12] de los estudios históricos, y de los documentos históricos, a veces hace reproducir escritos mercedamente olvidados tiempo atrás, y olvidables para siempre. Se verá con hechos que el asunto es muy distinto respecto a la *Apología* de Finetti. En ella son luminosas las anticipaciones de la crítica moderna sobre la *Ciencia nueva*. Pone de relieve el lado católico —no poco presente en la *Ciencia nueva*— en todos sus defectos, no examinado por los críticos modernos, que quizás no tenían el deber de ello; ya que Vico quiso ser en sus obras un escritor católico. Por eso iremos a conocer algunas particularidades del carácter de G.B. Vico, que resultarán muy beneficiosas para explicar numerosos dolorosos misterios de su vida, y a dibujar su figura con todas las líneas perfectamente.

Alguien observará, a propósito de esto: Sea verdad todo eso, pero ¿por qué no restringir la investigación histórica al crítico G.F. Finetti, y titular el escrito: *Giambattista Vico y un crítico católico suyo*? Confieso que la *Apología* misma de Finetti me ha puesto sobre aviso, de que ha habido en el siglo pasado otros críticos de Vico, de los que convenía ocuparse con diligencia. Acaso más y mejor. El mismo Vico me ha invitado, casi forzado a ponerme a investigar acerca de [13] un montón de críticos católicos de él. En una de las cartas dirigidas al P. Bernardo Maria Giacchi alude claramente a los críticos católicos, a quienes llama *doctos malvados*, lo cuales, con las *tintas de una simulada piedad lo oprimían*, en la misma medida en que *siempre han solido ... arruinar a aquellos que han hecho nuevos descubrimientos* (VI, 20).⁸ Tras haber leído esta carta, llena de melancolía y de amarguras, me

8. Cada vez que cite las obras de Vico me referiré a la 2ª edición de Milán, de 1854, cuidada por Giuseppe Ferrari; indicando el volumen con el número romano, y la página con el número árabe. [N. del A.]

convencí de que había aún un mundo oculto de críticos católicos por descubrir en relación con Vico: mundo que admirablemente habría ilustrado la vida infeliz y la doctrina nueva del sumo pensador napolitano.

Así, convencido de este modo, me puse manos a la indagación de otros críticos católicos. Además de Finetti, llegué a encontrar muchos otros que, aún en vida de él, ponían todo su esfuerzo es deshacer por completo el edificio filosófico e histórico alzado por Vico a base de tanto estudio. Entre estos críticos descubrí a Damiano Romano, docto católico y abogado en Nápoles, que con severas críticas arruinaba los principales descubrimientos de la *Ciencia nueva*. Junto a Romano hay que añadir al célebre [14] Giovanni Lami, en Florencia, y a los meridionales Rogadei y a Colangelo, austeros censores de las obras del ilustre napolitano, sobre todo de la *Ciencia nueva*. No le faltaron a Vico, entre los católicos, algunos favorables; mas éstos, aunque no críticos, tampoco profundizando en sus obras, se limitaban a darle vagos y genéricos elogios. Alabanzas que no compensaban los dolores que padecía a causa de las amargas críticas, a menudo bien fundadas, de sus resueltos oponentes católicos. De esto y de otras cosas se hará en los otros siguientes capítulos una, como se dice hoy, reconstrucción histórica.

En este primer capítulo examino si en nuestro siglo, en el que se ha escrito no poco sobre Vico, ha sido recordada la *Apología* de Finetti, que ha motivado mi investigación histórica. El primero, por lo que sé, que ha recordado a Finetti nuestro siglo y su obra *De principiis juris naturae et gentium*, pero no ya su *Apología*, es Nicolò Tommaseo, en su *Estudio sobre Vico*.⁹ F. Predari toca al vuelo la controversia entre Duni y Finetti, y las críticas de Finetti contra [15] Vico, expuestas en su obra *De principiis juris naturae et gentium*; pero no dice palabra acerca de la *Apología*, aparecida bajo el pseudónimo de Filandro Misoterio.¹⁰ C. Cantoni, en su muy estudiado libro sobre Vico, escribe sobre Duni, sin referirse a la polémica entre Duni y Finetti a propósito de Vico, y sin aludir, como es natural, a la *Apología* de Finetti.¹¹ Recordados Tommaseo, Predari y Cantoni, en el orden cronológico en que

9. Véase en el editor N. Jovene, *Opinioni e giudizi di alcuni illustri italiani e stranieri sulle opere di Giambattista Vico*, p. 213. Nápoles, 1863. [N. del A.] [Nicolò Tommaseo (1802-1874), jurista, lingüista y hombre de letras, católico liberal amigo de Rosmini y de Manzoni. Del escritor veneciano de origen dálmata, véase: G.B. Vico e il suo secolo, Turín, UTET, 1930; y ed. también en Palermo, Sellerio Ed., 1985. N. del T.]

10. *La Scienza nuova di Giambattista Vico*, ecc. Pref. XXXII, Turín, Pomba, 1852. [N. del A.]

11. G.B. VICO, *Studii critici e comparativi*, 319-342. Turín, Civelli, 1867. [N. del A.]

han escrito sobre Nuestro [Autor], mantengo el mismo orden en cuanto a P. Siciliani y a R. Flint.

P. Siciliani menciona la *Apología*, casi por vía indirecta, citando uno de sus títulos.¹² Dice al respecto unas pocas palabras: refiere la polémica entre Duni y Finetti; pero apresuradamente, no dando peso a la crítica católica, del siglo en curso, a la *Ciencia nueva*. Cree que el *Estado ferino*, en la *Ciencia* [16] *nueva*, sea una importante anticipación del naturalismo de C. Darwin. No advierte que en aquella el *Estado ferino* constituye no la génesis sino la caída del género humano, por causa del pecado de Adán. Esto es lo que ocurre cuando un crítico se pone a interpretar una obra con las ideas de su propio tiempo. El mismo Siciliani hace de Finetti un profesor de Padua. Cuando, a decir verdad, no figura en el elenco de profesorado de esa Universidad.¹³

Roberto Flint, profesor de la Universidad de Edimburgo, ha escrito una monografía sobre Vico, valiosa desde distintas vertientes. En la misma línea de Siciliani cita la *Apología* de pasada, de manera indirecta, añadiendo únicamente la fecha, y errada, de 1777 en vez de 1768. Probablemente la citación, idéntica a la de Siciliani, se apartó de este libro, que Flint recuerda junto con el de Cantoni sobre Giambattista Vico.¹⁴

En conclusión, se puede afirmar que la *Apología* de Finetti ha pasado hasta ahora inobservada o, al menos, no atendida por los estudiosos de Vico. [17] No obstante, ella ha sido para mí, y lo será para quienes tengan la paciencia de leer mi libro, de innegable relevancia. Ella sola, sin tener que poner a cálculo los otros críticos católicos, aporta una nueva y notable contribución a la literatura viquiana misma. El contenido histórico y crítico de la *Apología* de G.F. Finetti es, como veremos, precioso no solo respecto a la *Ciencia nueva*, sino incluso en relación a nuestros estudios religiosos del siglo XVIII.

* * *

Traducción del italiano por José M. Sevilla, 2020

12. *Sul rinnovam. della fil. pos. In Italia*. 43. Florencia, Barbera, 1871. Aquí se alude a la *Apología* sin darnos el verdadero título y, lo que es más, sin anotar el lugar ni el año de la publicación. [N. del A.]

13. La noticia la recibí de Padua. Otras noticias de Finetti las he obtenido por sus libros. No he podido contar con una biografía suya en algún diccionario, o en un escrito especial. [N. del A.]

14. R. FLINT, *Vico*, pág. 205, 230. Edimburgo, William Blackwood, 1884. [N. del A.]